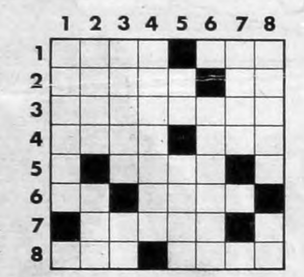
Con censura 28

Las palabras que corresponden a las definiciones se introducen normalmente en el cuadro, salvo por un pequeño detalle: hay una letra, siempre la misma, que debe saltearse cada vez que aparece. Ejemplo: si la letra censurada fuera la R, una palabra como PERRERA entraría en el cuadro como PEEA.



HORIZONTALES

1. Envoltura de la mazorca de maís. / Crucífera hortense.
2. Polvo obtenido de la molienda del trigo. / Río del Uruguay, afluente del Negro.
3. Centavos.
4. Amplio, holgado. / Pron. demostrativo, neutro.
5. Barra que une las ruedas por su centro, pl.
6. Ramo, manojo. / Aceite.
7. Oca, ave palmípeda.
8. Cada una de las veinticuatro partes en que se divide el día. / Mocho, de punta redondeada.

VERTICALES

1. Conversación insubstancial.
2. Serrallo, conjunto de mujeres de un musulmán. / Emperador de Rusia.
3. Castigue sin proceso y tumultuariamente a un sospechoso. / Símbolo químico del sodio.
4. Caprichos, deseos vivos y pasajeros.
5. En ese lugar. / Congelar.
6. Mozo, camarero.
7. Pozos, fosas.
8. Llanos, regulares. / Símbolo químico del cobalto.

SOLUCION 27

Letra censurada: La Y.
Horizontales: 1) Boya / As. 2) Yegurizo. 3) Sudor / Ob. 4) Ara / Alto. 5) Np / Ayer. 6) Yantar / An. 7) Oyen. 8) Vos / Payar.
Verticales: 1) Besaba. 2) Yogur / Noyó. 3) Ayudantes. 4) Ayo / Pan. 5) Yerra. 6) La / Ma. 7) Azotea. 8) Sobornar.

Verano/12

SUEÑOS DE VERANO

DESPUES DE UN DIA COMUN



Gustavo Saiegh

Por Miguel Briante

Yo estoy acá por el día redondo —dijo, mientras acercaba la bolsa a su cuerpo—. Lo recuerdo bien; fue hace un mes clavado. La noche anterior nos habían traído el televisor color, que nos salió en el sorteo con la novena cuota. Esa mañana, a las seis y media, me levanté y prendí el televisor para ir viendo el informativo, y era como oír radio pero a cada rato, por hache o por be, una píldora, un desodorante, estaba el mar.

Una mina, y el mar, en el informativo de la mañana, ese donde está el uruguayo que ametralla los goles en la radio. Cuando empecé el último mate, parado cerca de la puerta, estaba ese de barba que siempre habla de ópera, pero cuando le fui a dar un beso a Clarita, mi mujer, ya estaba el mar, otra vez. Fue la última imagen que vi cuando cerré la puerta, mientras oía las chinelas de mi mujer pegándole en los talones, yéndose hacia el living. Crucé la callecita de barrio en la mitad de la cuadra. Caminé hasta la esquina con la avenida, dos cuadras. Pasaba un ómnibus de larga distancia para el lado de Liniers; el nombre de la compañía terminaba en mar. Bajé los escalones del subte, metí el cospel y ahí enfrente, en un cartelón del otro andén, una rubia se estiraba bajo el sol con un fondo de mar. En el quiosco, mientras esperaba, vi que en todas las tapas el fondo era el mar: Alfonsín con fondo de mar, Susana Giménez con un nuevo novio pero fondo de mar. Entré al vagón, y una librería anunciaba sus servicios en los carteles recomendando lecturas junto al mar. Bajé en Diagonal, subí las escaleras, me paré frente al monumento a Roca, donde hacía redondel una pequeña multitud. Adelina de Viola hablaba desde un palco improvisado sobre un remolque, y tenía una solera que enseguida hacía pensar en el mar. Caminé por Florida hasta Rivadavia. En una vidriera todos los televisores prendidos mostraban el mar. Caminé por Rivadavia hasta Avenida de Mayo. En Casa Muñoz había un maniquí en malla. Atrás, en una tela, el mar. No le voy a contar lo del trabajo. El mismo, desde hace diez años. A las doce y media, vi que las servilletas que traen con la comida, desde el bar de abajo, tenían el nombre calado en blanco sobre el fondo celeste de una ola. A las cuatro y pico la secretaria del jefe se puso al habla por la computadora con la mujer del Venezolano, del Jefe. Antes de que el Jefe se pusiera a escribir, la de acá le preguntó cómo estaba allá, y la de allí se puso a contar. Yo leía, en la pantallita, y aparecía a cada rato la palabra mar. A las seis, decidí que este año tampoco iba a pedir las vacaciones, porque ahora quedaban las cuotas del televisor pero había que anotarse en el plan para el frizer. A las seis y media salí a la calle, caminé hasta Avenida de Mayo, vi la vidriera de Casa Muñoz, crucé, vi las vidrieras con los televisores y el mar. Ahora sé que podría haber hecho todo el viaje de espaldas. Se la hago corta: imagine el principio del revés. Bajo las escaleras, hay un cartel con el mar, allá enfrente, en el otro andén. Subo al vagón repleto y allá arriba se ofrecen libros para leer en el mar. Bajo en Flores, y el mar. Camino dos cuadras hasta la callecita del barrio, y el mar. Oigo las chinelas de mi mujer pegando con sus talones mientras se acerca a la puerta por el instinto del horario. Yo podría estar de espaldas, como iba a estar a la mañana siguiente, saliendo para el trabajo. Pero estoy de frente. Cuando se abre la puerta y escucho la voz de un locutor y entro al living y en la pantalla está el mar, el mar. Y yo me tiré de cabeza en el televisor color que nos habían entregado, después de nueve cuotas, por sorteo, la noche anterior.

Se queda callado. Atardece, en la última playa de San Bernardo. El hombre saca de la bolsa un bollo de papel de diario. Lo pone en la arena, lo abre: de entre los puchos elige el más largo y lo prende. Dice:

—Yo necesitaba el mar.

LECTURAS

Séptimo capítulo de Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia".

"Aquel que no tiene con qué vivir no debe ni reconocer ni respetar la propiedad de los otros, ya que los principios del contrato social han sido violados en su contra."

Johann Gottlieb Fichte

(Frase encontrada en el escritorio de Severino Di Giovanni, en Burzaco.)

Pero ni el amor ni la constante huida limitarán la acción del joven rebelde. A principios de octubre de 1928 estalla en Buenos Aires la huelga marítima de las tripulaciones de los buques de la compañía Nicolás Mihanovich. El enfrentamiento es muy duro y ninguna de las partes afloja. El gobierno radical se queda en el molde aunque la presencia policial y de la Prefectura Marítima tiende más bien a amedrentar a los obreros. El conflicto ha estallado porque la empresa obligó a desembarcar a la tripulación del vapor "Bruselas". De inmediato, el capitán del "Apipé", Juan Villalba —hermano del capitán del "Bruselas"— hace causa común con él y se desembarca de su buque acompañándolo solidariamente toda su tripulación. Y la Federación Obrera Marítima declara la huelga.

Los días pasan. La Mihanovich no se da por vencida. Al contrario, anuncia, desafiante, la próxima salida de sus barcos. El primero en salir será el "Apipé" que logra cargar y tripular con gente facilitada por las autoridades marítimas y la Liga Patriótica. El gobierno presta la custodia debida. Desde el 11 de octubre, el "Apipé" está listo para zarpar. Pero si bien en la Marítima hay hombres contemporizadores que andan bien con el yrigoyenismo, hay otros que llevan en la sangre la "acción directa", entre ellos Juan Antonio Morán. Hombre de acción, anarquista expropiador.

Juan Antonio Morán sabe que si el "Apipé" logra salir, la huelga está perdida. Hay que pararlo. Pero, ¿cómo hacer? La cosa es muy, muy difícil. Los accesos al puerto están severamente custodiados. Policía y Prefectura. Nadie entra a ningún buque sin permiso especial de las autoridades y de la compañía armadora. Además, cada uno de los buques tiene una guardia especial y en particular el "Apipé", listo para el desamarre. Por otra parte, Juan Antonio Morán es demasiado conocido en el puerto. No puede ni asomar la nariz por allí. Pero él sabe que hay un hombre ideal para el operativo. A través de Miguel Arcángel Roscigna y de Emilio Uriondo, Morán ha conocido hace algunos meses a Severino Di Giovanni.

El domingo 14 de octubre de 1928 un hombre vestido correctamente de negro con el sombrero de alas anchas del mismo color se acerca a la guardia que hay en el Riachuelo frente a la calle Gaboto. Lleva una maleta de regular tamaño. Viene con cara seria y paso elástico y casi sin detenerse dice rápidamente y en italiano: —Soy ingeniero de la Mihanovich, traigo una pieza vital para las máquinas del "Apipé". Este buque tiene que partir indefectiblemente esta tarde.

En ese momento aparecen dos grupos de obreros a menos de treinta pasos de la calle Gaboto y se toman a golpes de puño y se insultan. La guardia desatiende al recién llegado para prestar su atención al nuevo hecho. El desconocido de negro prosigue su marcha sin detenerse y encara a la guardia especial del buque a quien espeta idéntica frase que a los anteriores, pero con este agregado: "El permiso de entrada ya lo tiene aquella guardia".

Las cosas parecen estar bien calculadas porque en ese momento la refriega toma ya un carácter serio y suenan tiros. Hay pitadas y corridas. La guardia le hace un gesto al desconocido para que se quede allí porque no hay tiempo de verificar papeles. Pero el hombre vestido de negro se les escurre mientras los revoltosos van desapareciendo al parecer sin haberse pegado demasiado ni haberse apuntado muy bien.

Vuelve la calma. No ha pasado nada. La guardia hasta se olvida que ha dejado pasar a un desconocido vestido de negro.

Apenas han pasado unos minutos cuando el empleado de guardia en las oficinas de la Mihanovich recibe un llamado telefónico anónimo: "En la proa del 'Apipé' acaban de poner una bomba". El muchacho llama a la policía. La proa es revisada prolijamente, luego que se ordena evacuar el buque. Nada. No se encuentra nada. Ha sido una broma.

Pocos minutos después un nuevo llamado telefónico: "La bomba ha sido colocada en la popa". Incrédulo el empleado vuelve a llamar a la policía que, con desgano y por oficio —ya que todos creen que se trata de una 'tomadura de pelo'— revisa la popa. Pero ahora sí. Ahí está la bomba, en la sentina contigua a la sala de máquinas. El lugar preciso para hacer saltar todo el buque. Inmediatamente se procede a inundar la sentina hasta treinta centímetros del suelo de manera de que la bomba quede totalmente cubierta.

La bomba estaba en una lata que el desconocido había llevado evidentemente en la maleta. Por la banda de estribor había una escalera de gato: el hombre vestido de negro había huido por allí y tal vez —con toda seguridad, puede aseverarse— fue recogido por algún bote que se aproximó sin ser visto en esas circunstancias.

"La Nación" de esa fecha dice lo siguiente: *"El subcomisario Garibotto de Orden Social retiró el bulto que había en la lata y que se hallaba envuelto en arpillera y fuertemente atado con alambre y cuerdas. Luego procedió a desatar las ligaduras y quedó al descubierto una caja cúbica, de cobre, de 15 centímetros de alto y un peso aproximado de 12 Kg* (el informe oficial del Arsenal Buenos Aires establece un peso de 29,440 Kg para el casco y una capacidad de 5100 cm cúbicos para el mismo). *Dicha caja, en una de sus caras tenía una tapa a tuerca y al desenroscarse ésta se vio un pequeño frasco colocado boca abajo, tapado con un corcho que descansaba sobre una base de filamentos metálicos. Como en explosivos de esa naturaleza, el frasco contenía un ácido corrosivo que ya había destruido el corcho y sólo restaba hacer lo mismo con los filamentos metálicos para ponerse en contacto con los demás elementos que constituían la bomba y provocar la explosión cuyos efectos hubieran sido de proporciones incalculables dados el poder de destrucción de aquélla y los elementos que la componían. Sus efectos se hubieran hecho sentir no sólo en el 'Apipé', que hubiera sido*

VIÑUELA 88





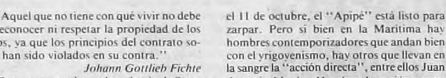
EL IDEALISTA DE LA VIOLENCIA

Séptimo capítulo de Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia''.



Por Osvaldo Bayer

Los vengadores de la Patagonia trágica, Los anarquistas expropiadores y *Exilio* son algunos de los libros que llevaron a Bayer a definirse a sí mismo como un ''cronista con opinión''. Sus textos están apoyados en investigaciones históricas de un rigor extraordinario. Este fragmento formará parte de la nueva edición de su obra sobre la vida de Severino Di Giovanni que la editorial Legasa pondrá en circulación para la Feria del Libro. El volumen pone en escena minuciosamente la vida del luchador que fuera asesinado por la dictadura de Uriburu.



''Aquel que no tiene con qué vivir no debe ni reconocer ni respetar la propiedad de los otros, ya que los principios del contrato social han sido violados en su contra.''

Johann Gottlieb Fichte

(Frase encontrada en el escritorio de Severino Di Giovanni, en Burzaco.)

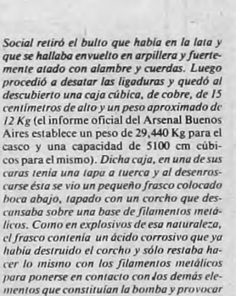
Pero ni el amor ni la constante huida limitarán la acción del joven rebelde. A principios de octubre de 1928 estalla en Buenos Aires la huelga marítima de las tripulaciones de los buques de la compañía Nicolás Mihanovich. El enfrentamiento es muy duro y ninguna de las partes afloja. El gobierno radical se queda en el molde aunque la presencia policial y de la Prefectura Marítima tiende más bien a amedrentar a los obreros. El conflicto ha estallado porque la empresa obligó a desembarcar a la tripulación del vapor ''Bruselas''. De inmediato, el capitán del ''Apipé'', Juan Villalba —hermano del capitán del ''Bruselas''— hace causa común con él y se desembarca de su buque acompañándolo solidariamente toda su tripulación. Y la Federación Obrera Marítima declara la huelga.

Los días pasan. La Mihanovich no se da por vencida. Al contrario, anuncia, desafiante, la próxima salida de sus barcos. El primero en salir será el ''Apipé'' que logra cargar y tripular con gente facilitada por las autoridades marítimas y la Liga Patriótica. El gobierno presta la custodia debida. Desde el 11 de octubre, el ''Apipé'' está listo para zarpar. Pero si bien en la Marítima hay hombres contemporizadores que andan bien con el yrigoyenismo, hay otros que llevan en la sangre la ''acción directa'', entre ellos Juan Antonio Morán. Hombre de acción, anarquista expropiador.

Juan Antonio Morán sabe que si el ''Apipé'' logra salir, la huelga está perdida. Hay que pararlo. Pero, ¿cómo hacer? La cosa es muy, muy difícil. Los accesos al puerto están severamente custodiados. Policía y Prefectura. Nadie entra a ningún buque sin permiso especial de las autoridades y de la compañía armadora. Además, cada uno de los buques tiene una guardia especial y en particular el ''Apipé'', listo para el desamarre. Por otra parte, Juan Antonio Morán es demasiado conocido en el puerto. No puede ni asomar la nariz por allí. Pero él sabe que hay un hombre ideal para el operativo. A través de Miguel Arcángel Roscigna y de Emilio Uriondo, Morán ha conocido hace algunos meses a Severino Di Giovanni.

El domingo 14 de octubre de 1928 un hombre vestido correctamente de negro con el sombrero de alas anchas del mismo color se acerca a la guardia que hay en el Riachuelo frente a la calle Gaboto. Lleva una maleta de regular tamaño. Viene con cara seria y paso elástico y casi sin detenerse dice rápidamente y en italiano: —Soy ingeniero de la Mihanovich, traigo una pieza vital para las máquinas del ''Apipé''. Este buque tiene que partir indefectiblemente esta tarde.

En ese momento aparecen dos grupos de obreros a menos de treinta pasos de la calle Gaboto y se toman a golpes de puño y se insultan. La guardia desatiende al recién llegado para prestar su atención al nuevo hecho. El desconocido de negro prosigue su marcha sin detenerse y encara a la guardia especial del buque a quien espeta idéntica frase que a los anteriores, pero con este agregado: ''El permiso de entrada ya lo tiene aquella guardia''.



Las cosas parecen estar bien calculadas porque en ese momento la refriega toma ya un carácter serio y suenan tiros. Hay pitadas y corridas. La guardia le hace un gesto al desconocido para que se quede allí porque no hay tiempo de verificar papeles. Pero el hombre vestido de negro se les escurre mientras los revoltosos van desapareciendo al parecer sin haberse pegado demasiado ni haberse apuntado muy bien.

Vuelve la calma. No ha pasado nada. La guardia hasta se olvida que ha dejado pasar a un desconocido vestido de negro.

Apenas han pasado unos minutos cuando el empleado de guardia en las oficinas de la Mihanovich recibe un llamado telefónico anónimo: **''En la proa del 'Apipé' acaban de poner una bomba''**. El muchacho llama a la policía. La proa es revisada prolijamente, luego que se ordena evacuar el buque. Nada. No se encuentra nada. Ha sido una broma.

Pocos minutos después un nuevo llamado telefónico: **''La bomba ha sido colocada en la popa''**. Incrédulo el empleado vuelve a llamar a la policía que, con desgano y por oficio —ya que todos creen que se trata de una 'tomadura de pelo'— revisa la popa. Pero ahora sí. Ahí está la bomba, en la sentina contigua a la sala de máquinas. El lugar preciso para hacer saltar todo el buque. Inmediatamente se procede a inundar la sentina hasta treinta centrímetros del suelo de manera de que la bomba quede totalmente cubierta.

La bomba estaba en una lata que el desconocido había llevado evidentemente en la maleta. Por la banda de estribor había una escalera de gato: el hombre vestido de negro había huido por allí y tal vez —con toda seguridad, puede aseverarse— fue recogido por algún bote que se aproximó sin ser visto en esas circunstancias.

''La Nación'' de esa fecha dice lo siguiente: *''El subcomisario Garibotto de Orden Social retiró el bulto que había en la lata y que se hallaba envuelto en arpillera y fuertemente atado con alambre y cuerdas. Luego procedió a desatar las ligaduras y quedó al descubierto una caja cúbica, de cobre, de 15 centímetros de alto y un peso aproximado de 12 Kg* (el informe oficial del Arsenal Buenos Aires establece un peso de 29,440 Kg para el casco y una capacidad de 5100 cm cúbicos para el mismo). *Dicha caja, en una de sus caras tenía una tapa a tuerca y al desenroscarse ésta se vio un pequeño frasco colocado boca abajo, tapado con un corcho que descansaba sobre una base de filamentos metálicos. Como en explosivos de esa naturaleza, el frasco contenía un ácido corrosivo que ya había destruido el corcho y sólo restaba hacer lo mismo con los filamentos metálicos para ponerse en contacto con los demás elementos que constituían la bomba y provocar la explosión cuyos efectos hubieran sido de proporciones incalculables dados el poder de destrucción de aquélla y los elementos que la componían. Sus efectos se hubieran hecho sentir no sólo en el 'Apipé', que hubiera sido destruido, sino también en las embarcaciones de alrededor''.* La bomba tenía dos kilos y medio de gelinita, pólvora y numerosos bulones y remaches. El revestimiento de bronce tenía 3 cm de espesor, lo que ofrecía una enorme resistencia a la potente carga que contenía. La explosión no ocurrió por cuestión de un minuto, o tal vez segundos.

El subcomisario Garibotto explicaría después que se trataba de una bomba dificilísima de fabricar por los peligros que ofrece ya que ''en un noventa por ciento de los casos su explosión es imprevisible''. Además es casi intransportable por su peso. Y finalizó ante los periodistas: ''Hay uno solo en Buenos Aires que la puede haber fabricado y puesto en el lugar donde la colocó: Severino Di Giovanni''.

Nunca quedó claro si el fracaso del atentado se debió a la delación de alguien que sabía de la acción o bien fue el mismo Severino —el cual siempre creyó en la eficacia de los artefactos que preparaba y gustó de complicar los atentados para que causaran más sensación— quien hizo llamar por teléfono para que, cuando la comisión policial se encontrara a bordo, se produjera la explosión y así conmover a la opinión y a los poderes públicos. Pero nuestra conversación con Eliseo Rodríguez —anarquista expropiador que conoció muy bien a Juan Antonio Morán y a Severino Di Giovanni— nos hace preferir la siguiente interpretación: el atentado fue planeado para demostrar hasta qué punto eran capaces los anarquistas de burlar las prevenciones del gobierno y de los empresarios navales. Les bastaba eso y Morán hizo hincapié para que se montara todo el espectáculo pero que el buque no sufriera daños porque hubiera significado una pérdida de fuente de trabajo para la tripulación. De cualquier manera, aunque la bomba no estalló, su amenaza dio resultados posteriormente ya que Mihanovich se avino a un arreglo.

Un día después de haber realizado esta epopeya increíble de terrorista, Severino Di Giovanni escribía a América:

''Dulce esperanza mía: Te busqué, pensé en ti, tú eras el único pensamiento que poseía. No te encontré. Tú —el sábado— estabas lejos de mi borrasca. Tal vez reías —ignorante de mi dolor—, reías feliz de nuestro amor que debía correr con las alegres alas de todas las más bellas alegrías. Pero yo no reía (pero pensaba en ti, eso sí), sufría en el tempestuoso nudo de los accidentes cotidianos que coronan la existencia de todos los perseguidos''.







Jueves 11 de febrero de 1988

EL IDEALISTA DE LA VIOLENCIA

Por Osvaldo Bayer

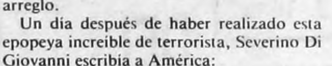
***Los vengadores de la Patagonia trágica, Los anarquistas expropiadores* y *Exilio* son algunos de los libros que llevaron a Bayer a definirse a sí mismo como un "cronista con opinión". Sus textos están apoyados en investigaciones históricas de un rigor extraordinario. Este fragmento formará parte de la nueva edición de su obra sobre la vida de Severino Di Giovanni que la editorial Legasa pondrá en circulación para la Feria del Libro. El volumen pone en escena minuciosamente la vida del luchador que fuera asesinado por la dictadura de Uriburu.**

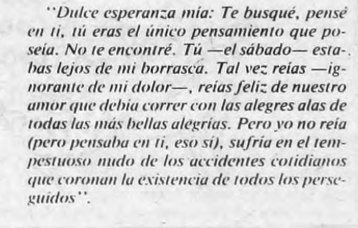
destruido, sino también en las embarcaciones de alrededor". La bomba tenía dos kilos y medio de gelinita, pólvora y numerosos bulones y remaches. El revestimiento de bronce tenía 3 cm de espesor, lo que ofrecía una enorme resistencia a la potente carga que contenía. La explosión no ocurrió por cuestión de un minuto, o tal vez segundos.

El subcomisario Garibotto explicaría después que se trataba de una bomba dificilísima de fabricar por los peligros que ofrece ya que "en un noventa por ciento de los casos su explosión es imprevisible". Además es casi intransportable por su peso. Y finalizó ante los periodistas: "Hay uno solo en Buenos Aires que la puede haber fabricado y puesto en el lugar donde la colocó: Severino Di Giovanni".

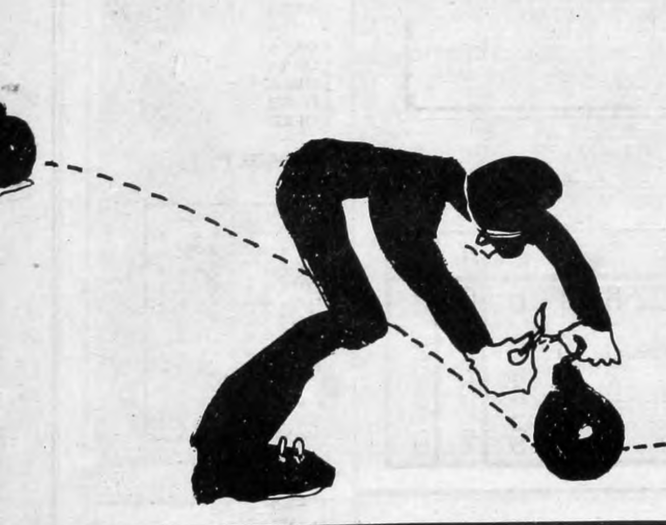
Nunca quedó claro si el fracaso del atentado se debió a la delación de alguien que sabía de la acción o bien fue el mismo Severino —el cual siempre creyó en la eficacia de los artefactos que preparaba y gustó de complicar los atentados para que causaran más sensación— quien hizo llamar por teléfono para que, cuando la comisión policial se encontrara a bordo, se produjera la explosión y así conmover a la opinión y a los poderes públicos. Pero nuestra conversación con Eliseo Rodríguez —anarquista expropiador que conoció muy bien a Juan Antonio Morán y a Severino Di Giovanni— nos hace preferir la siguiente interpretación: el atentado fue planeado para demostrar hasta qué punto eran capaces los anarquistas de burlar las prevenciones del gobierno y de los empresarios navales. Les bastaba eso y Morán hizo hincapié para que se montara todo el espectáculo pero que el buque no sufriera daños porque hubiera significado una pérdida de fuente de trabajo para la tripulación. De cualquier manera, aunque la bomba no estalló, su amenaza dio resultados posteriormente ya que Mihanovich se avino a un arreglo.

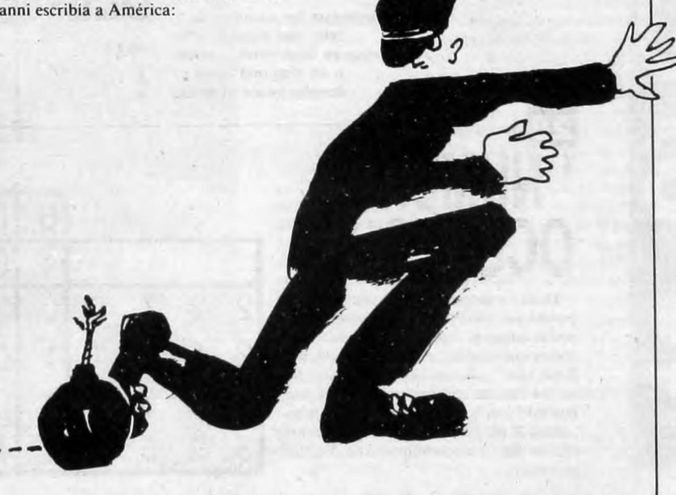
Un día después de haber realizado esta epopeya increíble de terrorista, Severino Di Giovanni escribía a América:





"Dulce esperanza mía: Te busqué, pensé en ti, tú eras el único pensamiento que poseía. No te encontré. Tú —el sábado— estabas lejos de mi borrasca. Tal vez reías —ignorante de mi dolor—, reías feliz de nuestro amor que debía correr con las alegres alas de todas las más bellas alegrías. Pero yo no reía (pero pensaba en ti, eso sí), sufría en el tempestuoso nudo de los accidentes cotidianos que coronan la existencia de todos los perseguidos".





LOS MONJITOS Por **HENFIL**











GARAY EDICIONES

JUEGOS

28 "TRANSFORMACION"

Cada palabra se transforma en la siguiente por cambio de una sola letra. Al final todas las letras de la primer palabra resultan "transformadas". Como ayuda le damos tres letras ya colocadas.

1	D				
2					
3					
4					
5			L		
6					
7					
8					
9	P				

DEFINICIONES

1. Arma que se arroja con la mano.
2. Planta espinosa.
3. Sopa de fideos.
4. Dureza.
5. Palo para abrir hoyos.
6. Traje de baño.
7. Medida terrestre de longitud.
8. Granuja, pícara.
9. Suma total de las apuestas de una competencia.

28 "LA SOPA DEL 7"

T	L	A	C	I	T	E	T	S	E
P	O	I	U	Y	T	G	A	U	T
E	C	O	J	U	B	I	D	F	A
N	I	L	S	Ñ	S	L	E	C	R
G	A	U	A	E	X	D	I	B	O
D	R	N	O	R	F	S	O	M	C
I	U	P	L	A	U	E	S	E	N
S	T	O	V	M	W	T	R	G	U
A	L	C	R	E	O	A	N	A	P
L	U	H	A	T	M	G	O	I	E
E	C	I	L	I	E	T	C	L	P
I	S	D	C	P	A	D	H	V	A
L	E	A	O	Y	U	H	J	N	M

Encuentre los nombres de 7 artes que pueden estar escritos en horizontal, vertical o en diagonal tanto al derecho como al revés.

28 "NUMERO OCULTO"

Deduzca en cada caso un número compuesto por cuatro cifras distintas que no puede empezar con 0, a partir de los intentos que aquí aparecen. En la columna B (de bien) indicamos cuántos dígitos tiene ese intento en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

				B	R
				4	0
2	3	7	9	0	3
2	8	6	1	1	0
3	0	6	1	1	0
3	9	5	0	1	1

				B	R
				4	0
2	6	1	0	0	2
4	0	5	9	0	2
6	8	7	4	0	3
7	8	0	9	2	0

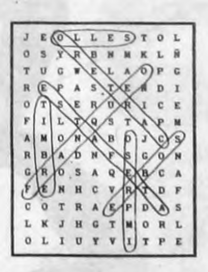
SOLUCIONES

27

"TRANSFORMACION"

BARCA
BARDA
CARDA
CARTA
CORTA
CORRA
COBRA
COBRE
COFRE

"LA SOPA DEL 7"



'NUMERO OCULTO"

1. 8960
2. 7532